



Notas de Arte

por RAFAEL LÁINEZ ALCALÁ

Heme aquí perplejo y altamente preocupado por el compromiso de hacer una crítica de arte moderno en las páginas de **Revista de Historia**. Preocupación que sube de punto al considerar los valores educativos que a la crítica competen frente a la disolución del arte contemporáneo y al feroz individualismo de sus cultivadores. La crítica de arte pasa por una de sus crisis más profundas. De un lado, los artistas, creadores de un lenguaje de formas en el que han de verter la invariabilidad de cualidades *físicas* o de composición, *psicológicas* y *técnicas*, atentos a la sinceridad de los valores individuales, sin menoscabo de la voluntad colectiva que, intuitivamente, les impulsa a marcar las huellas del estilo propio de la época, sin obedecer a los avances desconsiderados de los ensayistas inútiles, ni a los retrocesos anacrónicos del academicismo formulario. A la creación artística debe dotársela de un poético aire de juventud perpetua.

De otro lado, los esteticistas, filósofos del arte y afortunados especuladores de teorías cada vez más ahiladas en conceptos suprasensibles, a la búsqueda de una Metafísica Estética que, como la de Rudolf Odebrecht, recoja el entusiasmo y la angustia superadoras de la realidad cotidiana, tanea cada día más urgente en el afán propicio al talento y a la sensibilidad de cada uno.

Y en medio, el público espectador, docto o ingenuo, pero lleno de curiosidad y de ambiciones nuevas, deseoso de recoger el rayito de luz que quieran ofrecerle artistas y críticos al filo de esa vida de las *formas* que alientan con inefable poesía en la *materia*, en el *espíritu*, en el *espacio* y en el *tiempo*, de que nos habla Henri Focillon. Buenos auxiliares podemos encontrar en los capítulos que Walter Passarge dedica a la Filosofía del Arte en la actualidad y no son menos educadoras las palabras con que Wladimiro Veidlé alude a la muerte del estilo, así como habrá que tener en cuenta las últimas teorías recopiladas de diversos autores famosos por Eugenio d'Ors acerca de la crítica de los *significados*, de las *formas* y del *sentido*, para llegar a la conclusión "de cómo no debe hacerse la crítica

de arte..." Y entonces lo mejor es no seguir escribiendo y esperar a que, asentadas de nuevos las firmes normas de una ética inquebrantable, podamos exigir a cada uno las modalidades estéticas que le sean propias. Será necesario volver al problema de siempre, sin que tengamos que enfrentar la Ética con la Estética y sin que sean meros juegos de palabras todas nuestras disquisiciones. Comencemos por aceptar los principios de la educación del gusto por medio de las lecciones pertinentes. Y, entre tanto, consideremos el valor relativo que la falta de cohesión espiritual comporta en el arte y afirmemos que el cultivo de las actividades artísticas en el Archipiélago marcha por los mismos senderos del arte peninsular, cuidando esmeradamente su jardín atlántico, que a veces desborda los claros límites del *dilettantismo* para extravasarse en la gracia y en el entusiasmo idonoso de una juventud señera, bien dotada de vocaciones decididas y encaminada por fértiles rutas de añejas novedades, cuyo panorama estético debemos amplificar hasta los horizontes de bien compensados estímulos.

* * *

Destacadísimo papel corresponde al Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, que en esta temporada, de octubre a diciembre, ha celebrado cuatro importantísimas exposiciones.

Teodoro Ríos, Juan Davó y Enrique Sánchez presentaron una nutrida labor de paisajes principalmente, acusando laborioso estudio de calidades plásticas, más o menos destacadas en el logro de apariencias ópticas, a la búsqueda de un realismo decorativo—exaltado por las resonancias del color—, cuya insistencia temática abarca todos los recursos de taller y todas las intuiciones pictóricas, valoradas en función de un conocimiento y de un sentimiento equilibrados. Restos de neopresionismo que honradamente sale al encuentro del público para traducirle, en agradables notas de color y certeros efectos de luz, los aspectos más variados de la tierra canaria.

De Teodoro Ríos, celebremos su paisaje del *Valle de La Orotava*, el más conseguido en amplitud de horizontes y densidad de luz por el atrevido juego de azules y de verdes, siempre tan elocuentes en la paleta de este artista, a la que sabe arrancar, además, las sutiles calidades conseguidas manifiestamente en *Flores* y *La Perdiz*.

Anotemos de Juan Davó la firmeza de oficio y el limpio toque con que interpreta las ágiles vibraciones de la luz vernácula en sus *Castaños de Los Rodcos*, *Tarde gris en La Laguna*, *Carretera de Tejina* y *Afuera de La Laguna*, entre otros notables lienzos, además de aplaudir el sentido popular de austera inspiración con que el pintor adorna sus templos y litografías de escenas campesinas.

En el caso de Enrique Sánchez, hay que marcar con agrado la fidelidad a una vocación persistente y el claro concepto realista que, atento a

su música interior, trasladada al lienzo sólidos apuntes con prodigalidad notoria, sin rebeldía inoportuna y con certero procedimiento, bien asequible a su facilidad narrativa. Con ella encuentra en el paisaje de La Laguna principalmente los motivos de su *dilettantismo* apasionado, digno del máximo aplauso.

Pero donde el Círculo de Bellas Artes ha logrado ofrecernos una bella muestra colectiva de las inquietudes artísticas de Tenerife ha sido en su interesantísima exposición de otoño, dedicada al autorretrato en su mayor parte.

Puestos a sopesar errores y aciertos, destacan los aciertos con notoria eficiencia. Olvidemos la confusa instalación de las obras y la falta de adecuado catálogo. Los lienzos en sí mismos hablan con elocuencia suficiente. Hay en Tenerife una verdadera pléyade de artistas combativos, deseosos de ofrecer ocasiones para que se conozca la univ ersalidad de sus nobles aspiraciones estéticas. Maestros unos y aprendices otros, logran darnos en su aparente diversidad contradictoria la expresiva realidad de la lucha por la conquista de los valores plásticos, sin determinismos de escuela homogénea, sino atentos a la sirena de esa diversidad que orea de poético eclecticismo las mejores rutas del arte hispánico. A vanguardia o a retaguardia de las llamadas conquistas europeas, superadoras de todos los *ismos*, y claramente delimitadas ya por la desasosegada tarea de *fixar las formas*, en frase de Georges Sorel a nuestro Zuloaga. Es España, y Tenerife a compás suyo, la que busca con más sinceridad que ningún otro país ese problema de oficio e inspiración, de intuición y de *mano* que transmite al arte sus audacias metafísicas, sin detrimento de las sutiles deformaciones de la realidad en torno, cuyo existencialismo vivificador se individualiza en el afán poético de imágenes y palabras, ritmo interior de la luz y de los colores, re-creación del objeto y ensanchamiento de las posibilidades plásticas o retóricas hasta los más altos acordes anímicos. En este mismo Círculo recogidos por los más audaces cultivadores de esta exposición o por las voces más limpias que "Mensaje" ha coleccionado. Innegable problema de juventud auténtica, a cuyos impulsos habrá que prestar las alas de los mejores elogios. Entonces no habrá ni antiguo ni moderno, ni viejo ni nuevo, sino bueno o malo solamente, aceptando *lo eficaz*, en el sentido con que Unamuno replicaba a Croce en el prólogo a la traducción de su discutida *Estética*.

Hubiéramos querido recorrer nombre a nombre toda la exposición, destacar los más ambiciosos problemas de la plástica contemporánea; decir de Mariano Cossío y de sus paisajes lo que alienta y significa en su magisterio; repetir los elogios para la obra cada vez más firme de Juan Ismael; acusar las suaves dotes lumínicas de Antonio Torres; destacar las nobles intenciones no maduras todavía de Constantino Aznar, tan propicias al aire de todos los vientos europeos, pero sentidas con más sinceridad. Hablaríamos de la solidez pictórica de Davó; de Guezala, su técnica

consistente; de la franca promesa triunfadora que augura el arte de González Suárez; hablaríamos de tantos otros nombres de jóvenes pintores timerfeños que ahora no acuden a los puntos de la pluma, sin olvidar la trayectoria bien sentada de los jóvenes maestros escultores Reyes y Cejas, entre otros, para acabar proclamando las excelencias de estos certámenes timerfeños al compás mismo, repetimos, de los más destacados concursos que puedan celebrarse en otras regiones.

Paralelamente a las actividades artísticas de Santa Cruz, Las Palmas desarrolla una intensa vida de arte, que tiene por sede principal el salón del Gabinete Literario. El que esto escribe pudo presenciar algunas de estas valiosas manifestaciones con ocasión expresa de la exposición que de sus obras hizo en el pasado mes de noviembre el inspirado y estudioso artista Tomás Gómez Bosch, ahora dedicado a la pintura de bodegones, como antes lo estuvo a la de retratos y paisajes. La técnica de Gómez Bosch ha logrado vencer todos los secretos de las resistencias formularias, modelando con notable soltura la gracia siempre nueva de la materia en triunfo, para dotarla de un leve aire poético que afianza el realismo de sus bodegones y le presta el recio carácter de una personalidad bien acusada. Sin olvido de su formación española, y por ella misma inclinado a la visión próxima de los frutos de su tierra, busca en las pinceladas los mejores acordes para entregarnos el regalo rumoroso de las eternas verdades pictóricas que atesora su paleta, ensanchándolas con la maestría de felices elaboraciones vencedoras de la vulgaridad del tema, exaltado a la máxima categoría por la elocuencia de la plástica tradicional que no envejece, sino que se renueva al contacto de la más limpia humildad inspiradora. Así lo acusan los hermosos bodegones titulados *Papas y plátanos*, *Tunos de la Breña*, *Escudillas y becheras* y *Frutas tropicales*, entre otros muchos celebrados por todos los visitantes con los mayores elogios desde el día mismo de la inauguración en los salones del Gabinete Literario, en cuya solemnidad nos fué dado el honor de subrayar con sinceras palabras de salutación jubilosa las nuevas creaciones de tan representativo artista canariense.

También durante esos días del dulce otoño isleño, y en el Círculo Mercantil de Las Palmas, nos fué posible asistir a la revelación de un pintor apenas de 19 años, que en más de treinta acuarelas demostraba innegables aptitudes artísticas y una espléndida intuición para el goce del color vibrante de iniciaciones poéticas. Manolo Millares Sall velaba sus primeros pinceles aureolado de generosos estímulos juveniles bajo el prestigio de un apellido lleno de resonancias espiritualizadoras. A las claras se gozaba en aquella exposición la temblorosa fragancia de los primeros brotes. Buena ocasión para un ensayo acerca de la acuarela como vehículo propicio para las fugas líricas, confidencia urgente de unas invisibles alas

de mariposa que ponen suave luz y ligero color, como dorado freno, a los ambiciosos ensueños juveniles. Frente a la inexperiencia de algunos toques y a la manifiesta ingenuidad del dibujo, Millares Sall imponía la emoción de sus cielos altos, aguas sonoras y tierras manchadas en contrapunto de sutilísimas veladuras grises. Ya es un triunfo ponerse a pintar vestido de la más cándida intuición, salir airoso de tan ardua prueba y hacer ver que junto a la destacadísima poesía de las palabras canarias hay también, como hemos dicho en otras ocasiones, la misma sobriedad profunda y entusiasta de las formas oceánicas, que alientan siempre en el universal espíritu de los artistas isleños.

NOTICARIO

Además de las actividades artísticas incluidas en la crónica de nuestro colaborador, anotamos las siguientes exposiciones relacionadas con nuestras Islas:

El 10 de octubre se inauguró en El Gabinete Literario, de Las Palmas, la exposición del pintor Cirilo Suárez y de los jóvenes escultores José María Boves y Esteban Saavedra.

Cirilo Suárez, hijo y nieto de artistas, expuso treinta obras: once dibujos; siete retratos, entre ellos el del poeta Cairasco, el del poeta Pedro Perdomo Acedo y los de los poetas Juan Medina y Cabrera; doce obras—también al óleo, como los retratos—sobre motivos marroquíes completaron su exposición.

José María Boves presentó ocho obras en escayola, retratos entre los que destacaron los del pintor Cirilo Suárez y el de la Srta. Wolson.

Esteban Saavedra ofreció seis bustos en escayola, casi en su totalidad retratos, entre los que se contaba el de la poetisa Chona Madera.

El 17 del mismo mes fué inaugurado el Segundo Salón de Otoño, organizado por el Club P. A. L. A., del Puerto de la Luz de Gran Canaria. En el acto de la inauguración leyó unas deliciosas cuartillas de presentación D. Simón Benítez Padilla. A la Exposición, que este año ha sido patrocinada por el Excmo. Sr. Capitán General del Archipiélago, han acudido 31 artistas con un total de 84 obras. D. Francisco Bonnin, D. Nicolás Massieu, D. Tomás Gómez Boch, y los nombres de Cirilo Suárez, Servando del Pilar, Santiago Santana, Juan Guillermo, Carmen Croissier, Enrique Cruzat, Luis Campanario, Antonio Gallardo, José de Jong, Pepita Maynada, Pino Padilla, Feliciano Ojeda, Juan Rodríguez González, etc., figuraban entre los acuarelistas y pintores. Los escultores estuvieron representados por Abraham Cárdenes, Plácido Fleitas, Eduardo Gregorio López, Juan Jaén Díaz, José María Boves y Esteban Saavedra Oliva. En el acto de clausura pronunció unas palabras D. Pedro Cullen del Castillo.

Esa misma noche del 17 de octubre se celebró una cena íntima en homenaje a los expositores.

***,

El 1º de diciembre el pintor Juan Guillermo inauguró su exposición de óleos—bodegones y paisajes en su mayoría—en El Gabinete Literario. D. Pedro Cullen del Castillo pronunció unas palabras de presentación.

Según hemos leído en la prensa diaria, los acuarelistas canarios han quedado agrupados en una asociación que ha expuesto su obra en Madrid, junto a los elementos de Madrid, Cataluña y el País vasco.

Integran la Agrupación canaria: D. Francisco Bonnin, Bonnin (hijo), Teodoro Ríos, Guillermo Sureda, Celestino González, Ventura Bravo, Augusto Machado, María de los Ángeles Cerviá, José Julio Rodríguez, "A. Bencomo" y Jerónimo Rodríguez. Excepto los acuarelistas Machado Méndez, Bravo y Jerónimo Rodríguez, que no pudieron enviar obra, el resto de los acuarelistas están representados en el Primer Salón Nacional de la Acuarela que se ha celebrado en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

Al mismo certamen, y fuera de la Agrupación, han acudido los acuarelistas González Suárez, Aznar de Acevedo y Oliver Baudet.